

## Desmontando mitos: la verdadera historia del Gallo Combatiente Español



Cuentan los libros que cuando Cristóbal Colón zarpó rumbo al Nuevo Continente, lo que llevaba a bordo para que la tripulación se distrajese eran unos cuantos gallos de pelea. Quizás por eso hay tanta afición en el continente americano, destino final de prácticamente todos los animales que crían nuestros galleros con fines exportadores.

De aquella época a la actual han cambiado mucho las cosas. Ahora, por ejemplo, es impensable organizar una pelea de gallos si no es con el objetivo exclusivo de seleccionar genéticamente la raza. Y aún así, sólo las comunidades de Andalucía y Canarias tienen esta potestad.

Es por eso que en la comunidad andaluza tiene sentido una entidad como la Federación Andaluza de Defensores del Gallo Combatiente Español, con sede en Sanlúcar de Barrameda -Cádiz- y con una nada desdeñable nómina de 28.000 socios distribuidos en 70 peñas y repartidos dentro y fuera de

la región, la mayoría de ellos en las provincias de Cádiz y Sevilla. La entidad, que existe desde los años 80, fomenta la relación entre los socios, organizando periódicamente exposiciones, cursos de sanidad e informando de las novedades técnicas. Presumen de mimar a sus animales y llevar a rajatabla un reglamento en pro del bienestar animal, que hace posible que cuenten con gallos de hasta 17 años de edad. "¿Qué criador de pollos puede decir eso?", suelen preguntar para hacer reflexionar a sus detractores.

### Un repaso a la historia

La cría del Combatiente Español siempre ha gozado de una gran tradición en España, y es una actividad que puede llegar a generar bastantes puestos de trabajo. En los años 70, por ejemplo, salían alrededor de 7.000 gallos del aeropuerto de Jerez rumbo a países sudamericanos. Actualmente sigue existiendo la exportación en



Carnet identificativo de los socios de la Federación.



En este patio se crían hasta siete plumas diferentes del Combatiente Español.



Detalle de los comederos y bebederos.

menor medida, pero la Federación está negociando con estos gobiernos para que faciliten los protocolos exigidos y es probable que en breve vuelva a despegar. Las cifras hablan por sí solas: para un criador que tenga unos 100 animales, la exportación le puede hacer ganar alrededor de 1.000 euros por gallo.

Hay que remontarse prácticamente a los inicios de la humanidad para comprender el calado de la tradición de criar estas aves. En el caso de las peleas de gallos americanas, aparecieron vinculadas a los naipes hasta el siglo XVIII, puesto que tanto una práctica como otra se clasificaban como "juegos de suerte y azar". En los siglos anteriores también fueron practicadas en Asia, Europa y América.

Los relatos y tradiciones cuentan que este "juego" arraigó desde en los reyes hasta en los campesinos más pobres. Cruzando el Océano Atlántico, en la época del Descubrimiento, se fue extendiendo desde el Caribe hasta tierra firme y por todo América del Sur y prueba de ello es la exhaustiva documentación que se guarda en el Archivo General de Indias de Sevilla y en el de México. Pero siempre se ha tratado de regular. En la época de la Ilustración, se construyeron palenques y coliseos con una serie de requisitos que pretendían ser acordes con la seguridad y la decencia. Con la llegada de la Independencia en el XIX, la mayoría de estos territorios -salvo Cuba y Puerto Rico- continuaron con esta pasión, y poco a poco llegó al cine, la canción, la literatura y otras manifestaciones artísticas.

Hay autores que fijan el comienzo de esta práctica entre el 6.000 y el 1.500 a.C. Dicen que el gallo de combate surgió en un lugar conocido como Medina, un país frío y montañoso de Asia Menor, y también hay noticias de que en Borneo era un ave sagrada, de la que no podían comer su carne, y de que en la India también se le rendía culto.

En Bali, Indonesia, las riñas siguen siendo el deporte más practicado, igual que está vigente en Filipinas -desde donde algunos autores sitúan su paso a México-, Tailandia y Vietnam.

Fueron los fenicios los que difundieron esta actividad por el Mediterráneo, y se llegaron a acuñar monedas con efigies de gallos en Pérgamo, hacia el 580 a. C. Otros ejemplos de su importancia en la Antigüedad son la afición de Alejandro Magno, la veneración al gallo en el mundo griego, la introducción de las peleas en Roma por parte de Julio

César y los mosaicos hallados en la ciudad de Pompeya.

En el mundo contemporáneo también hay datos curiosos. En Inglaterra eran legales las peleas hasta mediados del siglo XIX. Sir Francis Drake, muy conocido en la historia de la piratería, trajo un gallo de pelea blanco de la China, con el cual se iniciaron varias razas fuertes de los gallos ingleses. En Francia existen dos razas que han alcanzado fama en el mercado extranjero: el gran combatiente del norte -Coq du Nord-, que a diferencia de otros gallos de pelea es de carne sabrosa, y el pequeño combatiente del norte. En la actualidad las peleas de gallos o *combats de coqs* están autorizados en una serie de pueblos determinados.



A los gallos se les suele suministrar trigo, maíz, pipas y otros cereales. Cuando están en la fase de pelea requieren comidas más elaboradas como fideos o espaguetis.

### Morfología del gallo

El Combatiente Español es apreciado por su bravura, valentía y por su certeza, ya que tiene muy buena puntería con la espuela. Por eso dicen que no hay gallera en el mundo que se precie sin el Combatiente Español. En España, es común que los toreros, ganaderos de toro bravo o criadores de otros animales sean también aficionados al gallo de pelea. De hecho, hay muchas semejanzas entre el gallo y el toro: ambos constituyen una raza aparte y deben ser entrenados y cuidados desde el primer año de vida, además de ser sometidos a tientas.

De la raza española dicen que se caracteriza por su combatividad hasta la muerte. Sin embargo, este es otro de los tópicos que existen en torno a este animal, puesto que la pelea es raras veces la causa de la muerte del animal.

Lo que está claro es que es un ave con una gran resistencia, ágil y que sabe esquivar bien. Los mejores ejemplares son los que pesan menos de cuatro libras<sup>(\*)</sup>, y tienen su punto bueno para la pelea entre los 12 y los 20 meses.

La valía del Combatiente es la que llevó a España a exportar a Sudamérica miles de animales, hasta tras el declive de Venezuela en los años 70 -este país era máximo comprador- que tuvo como consecuencia el freno de las relaciones comerciales hasta el punto de que hoy día apenas se exporta, cosa ilógica, puesto que si en España hay afición, en Sudamérica se multiplica. Sólo un dato: mientras en España hay 70 reñideros, Perú, por ejemplo, cuenta con 500, cifra que además va en aumento. Otros países que esperan el producto español son Costa Rica, Panamá, Colombia, México, Ecuador, etc.



La gallera de Nicolás Notario destaca por la meticulosidad en la limpieza. Sus jaulas miden 2 x 2 y tienen el suelo de arena para que escarben.

### La crianza del gallo en Nueva Florida

El presidente de la Federación de Defensores del Combatiente Español, Basilio Angulo, es uno de los enamorados de estos animales. Los ve crecer junto a su familia en la acogedora Hacienda Nueva Florida, un inmueble del siglo XVII que está rodeado por almendros, donde los gallos comparten espacio con el resto de habitantes de la casa, que pertenece al término municipal de Dos Hermanas -Sevilla-. Aquí, los gallos pueden estar hasta los 7 u 8 años, y a medida que se van haciendo más viejos van compartiendo jaula con gallinas cada vez más jóvenes. Son animales muy bien cuidados, con una o dos personas dedicados a ellos para que no les falte nunca ni agua ni alimento. En total, puede tener unos 80 gallos y muchas más gallinas. Morfológicamente, dentro de esta raza se halla una riqueza de plumas impresionante, que se clasifican en

(\*) Los galleros siguen pesando en libras y onzas por herencia inglesa. Cuatro libras son 1.816 gramos.



Taquillas donde Nicolás Notario prepara las camas de los gallos.

tres tipos básicos: pluma larga, gallino o colino. Basilio cuenta con siete subtipos diferentes, como es el caso del colorado, el cenizo, el gallino o el jabado.

Los pollitos nacen en una nave independiente, donde se crían los primeros días de vida. En otro lugar, Basilio tiene dispuesta la zona de selección: una decena de jaulas y en el interior de ellas, un gallo y una gallina, a la que se le recogen los huevos diariamente y se numeran para saber de qué padre y de qué madre proviene y poder mejorar la raza; son los sementales. Así, de manera natural, se concibe el Combatiente Español, aunque hay quien también usa incubadoras. Basilio, por ejemplo, posee una de 200 huevos de capacidad.

Aquí las jaulas son de madera, diseñadas por el mismo criador, que comparten espacio con otras comercializadas por Copele -1 m x 1 m-, empresa que también tiene ponederos, aunque Basilio usa, mayoritariamente, unos simples bidones cortados. En la época en la que se realizó nuestra visita -primavera-, los animales se alimentaban con pienso para ponedoras y además recibían una ración de fruta por la tarde. El resto del año se les ofrece una mezcla de trigo, maíz, guisantes, girasol y sorgo, materias primas que el propio Basilio cultiva en su hacienda. Hay todo un ritual para darles de comer: se les pone el alimento en el comedero y al cabo de una hora se les quita. Y los visita al menos dos veces al día, porque asegura que el criador

sabe nada más verlos si los animales están en perfectas condiciones o no.

De la zona de selección y la zona de los primeros días, los pollitos pasan a otro espacio, un corral donde viven al aire libre durante 40-50 días y aprenden a volar subiéndose a los árboles bajo la atenta mirada de un gallo viejo, que los defiende de rapaces y ratas. Por último, pasan a otro patio donde ya se encuentran en sus jaulas, que tienen unas dimensiones considerables para que el animal se encuentre cómodo -alrededor de 1 m x 1 m, aunque lo normal son 2 m x 2 m- y pueda moverse a sus anchas. De vez en cuando, los cuidadores les echan arena para que escarben y les ponen bien los voladeros, que son unos palos transversales que lleva incorporado la jaula para fomentar el vuelo del animal. Aquí ya tienen aplicados sus planes vacunales. El programa sanitario se lo

hace a medida el veterinario José Núñez Casaus. Vacunan de Gumboro, bronquitis y viruela, pero el talón de Aquiles es el moquillo, una especie de resfriado del gallo. En cuanto a la desinfección, usan productos específicos y una vez al año se aplica un desinfectante especial para granjas.

Cuando llega la fase de preparación para la pelea -como se ha dicho antes sólo tiene fines de mejora de la raza, y no puede contar con público de ningún tipo, sólo los criadores- el gallo debe alimentarse a conciencia, con

una dieta a base de hidratos de carbono -espaguetis, lentejas, etc-. También se le pone mucho pan y leche, que es fácil de digerir, un antiestrés y la fruta. Los mejores animales son los que se subirán a un avión rumbo a Venezuela, Ecuador... Basilio no contempla esta fase, que ya requiere de unas condiciones e infraestructuras específicas, y en la que se hace indispensable, por ejemplo, disponer de una habitación con aire acondicionado. Los gallos llegan a esta etapa cuando tienen entre 18 meses y un año, edad en la que



Transportín para llevar a los gallos.

su espuela natural ya mide unos 20 mm.

Para criar este ave, los galleros se han encontrado diversos problemas y diferentes respuestas por parte de la Administración. Hay ayuntamientos que comprenden lo arraigada que está la tradición y acaban cediendo terrenos para su cría -es el caso de Rota, por ejemplo-, mientras que otros ponen toda clase de trabas. Por eso

hay galleros que acaban criando animales en sus terrazas particulares.

La solución a este conflicto se ha encontrado creando un carnet federativo que acredita a la persona como socio -se le requiere al criador para, por ejemplo, asistir a una riña- y con la emisión de un código, que sirve para saber de qué granja proviene el animal en cuestión.

Así, los gallos van identificados bajo el ala derecha con la numeración del socio criador y bajo la izquierda con el número de orden -el número que el ave ocupa en el total de animales que posee el gallero-. Es como el DNI del gallo, con el que se puede ver también el año del nacimiento. Estos números se tatúan con una máquina especial que facilita la Federación, aunque hay un proyecto para que en breve se realice mediante microchip y/o transmisores vía satélite, que eliminaría los problemas de robos.

### La gallera de Nicolás Notario

Además de las aves que cría Basilio, tuvimos la oportunidad de visitar dos granjas -galleras, como las llaman los criadores- de la provincia de Cádiz. Una de ellas es la de Nicolás Notario, un gallero de Jerez que posee un centenar de gallos de diferentes plumas: giro real, gallizo cenizo, giro mayo, giro cenizo, jabado, colino, colorao, canelo, etc. Él mismo diseñó sus jaulas, en las que se mueven con soltura los animales, entre ellos



Gallo en preparación para la pelea.

un gallo veterano que tiene ya 24 meses.

Para la alimentación de los gallos no hay receta. Cada criador le proporciona lo que considera conveniente, y en este caso, la dieta está preparada a base de sorgo, trigo, pipas y maíz como principal alimento. Este último cereal debe ser de secano; se criba para quitarle las impurezas y se muele si es para suministrarlo a los pollitos. También se le suele añadir un poco de huevo para darle consistencia.

En el caso de los gallos que se preparan para la pelea, se alimentan con unas bolas especiales elaboradas para ellos a base de soja, haba molida, avena pelada y fruta rallada. Los domingos, el menú cambia y se les prepara leche migada con pan. Cuando están preparándose para esta etapa, sus jaulas tienen también peculiaridades, como unas alfombritas que sirven para que los animales estén más tranquilos, puesto que no escarban.

Dependiendo del clima que haga, Nicolás los mantiene en un sitio u otro. Disponen de unas camas para dormir con el suelo de paja, disponen de calefacción y de limpieza diaria, por ejemplo al dormitorio se le tienen que retirar las heces y se vuelve a hacer la cama. Entre esto, alimentarlos, limpiar los bebederos para que el agua esté de limpia "como la nuestra" y un largo etcétera tienen para unas ocho horas de trabajo diarias como mínimo.

A Nicolás, que tiene 60 años, le ayuda en estas tareas su hijo cuando tiene días libres, pero aún así reconoce que "es un trabajo que exi-



Reñidero de Nicolás Notario.



Gallo y gallina comparten esta jaula en la gallera de Fernando Salazar.

ge mucho sacrificio; no tenemos festivos". Él se dedica a la cría y a la exportación y ha viajado bastante por Sudamérica por estos motivos, incluso asistió en una ocasión a un congreso veterinario con 200 especialistas en el gallo combatiente, donde él mismo impartió una conferencia sobre la crianza. En este tipo de eventos es donde los criadores se forman para saber, por ejemplo, cómo medicar a sus animales.

En esta gallera disponen de reñidero; un mini palenque en forma de círculo que cuenta con una estera en el suelo y una balanza para pesar a los animales antes de la riña, de manera que se asegure que están en condiciones similares y que no tengan ningún defecto.



Fernando Salazar sostiene un gallo cenizo

Nicolás Notario, como sus compañeros, no comprende el revuelo con esta actividad que tantas divisas proporcionó a España durante los años 70. "Estamos hablando de un ave que ha nacido para esto, y que además no se puede ni comer", asegura, refiriéndose a la poca calidad de su carne. Él cuida sus animales con una atención total -incluso bromea comentando las quejas por parte de su mujer-, y ha establecido la desinfección como característica identificativa de su gallera. Cada día se dedica a fondo a pasar la aspiradora y la fregona, y es imposible encontrar por el suelo ni rastro de plumas ni de suciedad.

### La gallera de Fernando Salazar

La otra gallera visitada está ubicada en Chipiona. Es propiedad de Fernando Salazar, vicepresidente de la Federación, que ha expuesto sus gallos en ferias como

las de Pozoblanco, Utrera, Los Palacios, Jerez o Rota. Cuenta que, antiguamente, las aves se criaban en las fincas, al aire libre, pero que en los últimos años, con tantas oleadas de robos, se están criando dentro de las casas de los propios galleros.

Sus gallos se pueden ver en una especie de patio anexo a su casa, donde se encuentran protegidos por un techo realizado con alambre, una malla que sirve para que no se cuelen gorriones, y que además cumplió una función importante hace unos años cuando hubo la alarma de gripe aviar. Posee un toldo que extiende o recoge en función de la temperatura, y en el que en verano se instalan nebulizadores que refrescan el ambiente. Las jaulas miden 2 m x 2 m; se encuentran alineadas formando pasillos para facilitar la inspección de los animales, que en esta gallera contamos hasta 300 gallos y más de 200 gallinas.

Como a otros tantos galleros, a Fernando no le gusta la incubadora; prefiere sacar los pollitos de manera natural de las gallinas porque piensa esto "les da carácter". Cuando nacen, los pollitos están recluidos en un invernadero en un campo aparte -de alrededor de 2.500 metros cuadrados-, en unas jaulas a la altura del pecho de un adulto. Como son aún muy pequeños, los primeros días de vida deben tener en el suelo de la jaula una esterilla que evita que las patitas se cuelen por la rejilla. Fernando calcula que de 11 o 12 huevos salen 10 pollitos. A medida que se van haciendo mayores, los va metiendo en el otro recinto, el de al lado de su casa, con el número identificativo para siempre tener presente la ascendencia. En el momento de la visita contaba con una manada de pollitos de un mes y medio de vida.



Pollitos en el invernadero de Fernando Salazar.



En el ala se tatúa el número de orden del gallo y el año de nacimiento.

Los pollitos se bañan en un líquido especial para que no tengan piojos, así se desparasitan desde pequeños, y cuando tienen alrededor de seis meses ya se encierran en jaulas por separado, ya que de otro modo se matarían entre ellos. En este momento se vuelven a desparasitar y se mantienen en unas condiciones concretas de temperatura y humedad: la tierra un poco húmeda y de manera que no les dé el sol de lleno.

Cuando son adultos, tienen ya sus propias taquillas para dormir, una especie de armarios de madera que conforman toda una pared distribuidas en hileras verticales y horizontales. Si tiene que ir con sus gallos a algún sitio, Fernando los transporta en las llamadas cunas o transportines, una especie de maleta de tela con respiraderos que siempre viaja acompañada por el consabido botiquín.

Otro aspecto curioso cuando ya están en la fase de la pelea es cómo se presentan estéticamente: se les quitan las plumas de los muslitos y del lomo, cosa que les sirve para perder grasa y que se mantengan más frescos.

A Fernando también le ayuda su hijo Marcos Salazar en estas tareas, no en vano estos gallos que "juegan en primera división", como le gusta decir a Basilio Angulo, viven plácidamente en una parcela de 3.000 metros cuadrados a la que llegan a romper las olas del Atlántico. Y la calidad de vida también da trabajo.

### ¿Una posible salida del túnel?

En la actualidad, a pesar del movimiento contrario a esta actividad de asociaciones de defensores de animales -todas desde un profundo desconocimiento, según critica la Federación-, existe una gran afición en todo el planeta, y continuamente afloran *criadores*, *casteadores* o *galleros*, todo un sector que parece a punto de vivir otra época dorada porque, como dicen sus protagonistas, está todo por hacer. Tienen ganas de formarse; necesitan profesionales especializados -porque un veterinario cualquiera difícilmente puede atender a las necesidades de crianza, enfermedades, alimentación u otros aspectos del Combatiente Español- y normalmente cuentan con recursos. Todo un mundo de posibilidades con la promesa, además, de conseguir en breve acuerdos comerciales que generen ingresos para la maltrecha economía española.

**Marisa Montes**

redaccion@avicultura.com

## El lugar de puesta de las patas Pekín

Un reciente artículo publicado en la revista "International Hatchery Practice", por L. Bomard, nos brinda algunas interesantes sugerencias en relación con la puesta de las patas Pekín para evitar los efectos perjudiciales de la suciedad acumulada en la cáscara de los huevos sobre los nacimientos.

El problema viene de que el pato es un animal sucio y mientras una gallina bebe, en general, algo menos del doble de lo que come, un pato bebe el triple. No cuesta imaginarse, pues, el estado de pasta que tienen las deyecciones de un ave que llega a beber unos 650 cc de agua cada día ...

Los datos siguientes muestran el efecto de la incubación de un lote de huevos de pato limpios en comparación con otros sucios:

Tipo de huevos	Limpios	Sucios
Fertilidad, %	74,6	67,9
Incubabilidad sobre carga, %	64,9	56,8



Los hábitos del pato, a quien le agrada chapotear con el agua, hacen que sus cobertizos tengan que diseñarse cuidadosamente para confinar el área de puesta en un costado del mismo. De esta forma, la distribución ideal del espacio debería ser la siguiente:

En un costado, la zona del bebedero, instalado sobre una superficie de slats, en el suelo, de 1-1,50 m de ancho, a donde los patos acuden solo para beber.

En el centro y ocupando los dos tercios de la nave, la zona de descanso, provista de yacija, en la que se sitúan los comederos y donde tienen lugar los apareamientos.

En el otro costado, el área de puesta, en el suelo, solamente accesible durante la noche, cuando las patas van a poner.

Téngase presente que las patas ponen sus huevos en simples "departamentos" en el suelo, esto sí, provistos de una buena cama -7 cm de viruta o paja-, que además hay que reponer con frecuencia debido a su costumbre de escarbar en la misma. La puesta siempre es nocturna o a primera hora de la mañana, por lo que se recomienda que la zona de los nidos esté vallada, abriéndose el acceso a la misma sobre las 2 de la madrugada y cerrándose cuando se haya visto que ya dejan de acudir a los mismos. ●

## El pavo, una carne de ave en alza

El éxito de la sesión dedicada a la producción de pavos, dentro de las Jornadas Profesionales de Avicultura, el pasado 8 de mayo en Sevilla, que con sus más de doscientos asistentes atendieron las 4 conferencias que ya glosamos en el número anterior de SELECCIONES AVÍCOLAS, nos demuestra el interés que suscita actualmente esta ave, incomprensiblemente muy olvidada dentro del sector avícola español.

De ahí que creemos que vale la pena conocer algunos datos más acerca de esta producción, lo que hacemos en base de los datos aportados durante la citada sesión por Alfonso Serrano, Gerente de PROCAVI, la primera empresa del sector, co-organizadora de la misma.

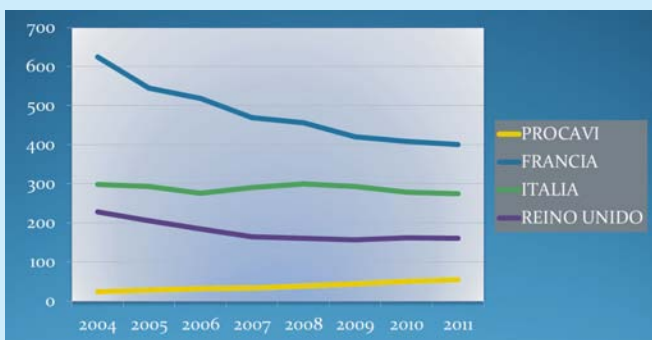
Según informó, la producción mundial de pavos es actualmente de 570 millones de unidades, de las cuales unos 271 millones se crían en Estados Unidos y unos 197 millones en la Unión Europea - UE -, es decir, un tercio del total global. Dentro de ésta, los países líderes son Francia, Italia y el Reino Unido, con unas 400, 275 y 160 mil toneladas, respectivamente, pero en los tres casos en ligero declive.

En lo referente al consumo de carne de pavo, la comparación con otros países muestra que en España aun estamos muy por debajo de nuestros vecinos, lo que indica el espacio que queda para ir creciendo. He aquí los datos aportados por Serrano en la citada presentación:

Países	Kg/hab./año
Israel	18
Canadá	10
EE.UU.	8
Francia	6
Italia	5,5
Portugal	5,5
España	3,1

En el caso de España, se estima que el 35 % del consumo es de carne fresca de pavo y el resto de productos elaborados del mismo. Y aunque se destaca que en los últimos años has ido creciendo lentamente y que ahora ya ha dejado de ser un producto de consumo estacionario para Navidad, aun queda mucho campo por recorrer para acercarnos a otros países de nuestro entorno.

Dentro ya de España, la primera empresa del sector del pavo es PROCAVI, que con unas 6.775.000 unidades producidas, copa el 43 % del mercado, siguiéndole PADESA -el 26,3 %-, COREN -13,3 %-, Guissona -9,0 %-, etc.



Por último, en el caso de PROCAVI destaca el crecimiento sostenido que ha ido teniendo en los últimos años, desde unas 23 mil toneladas en el 2004 hasta las 55 mil del 2011. La gráfica adjunta muestra este crecimiento, que destaca con el declive de las producciones de algunos países europeos. ●